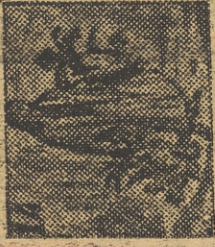


**PREGONES ANTIGUOS**

**¿Voleu pollastres y gallines...?**

El tipo de esta vende...  
dora de aves, anti hoy  
subsiste en todos los ba-  
rrios de la capital. Lo que  
ocurre es que ahora su  
pregón característico no

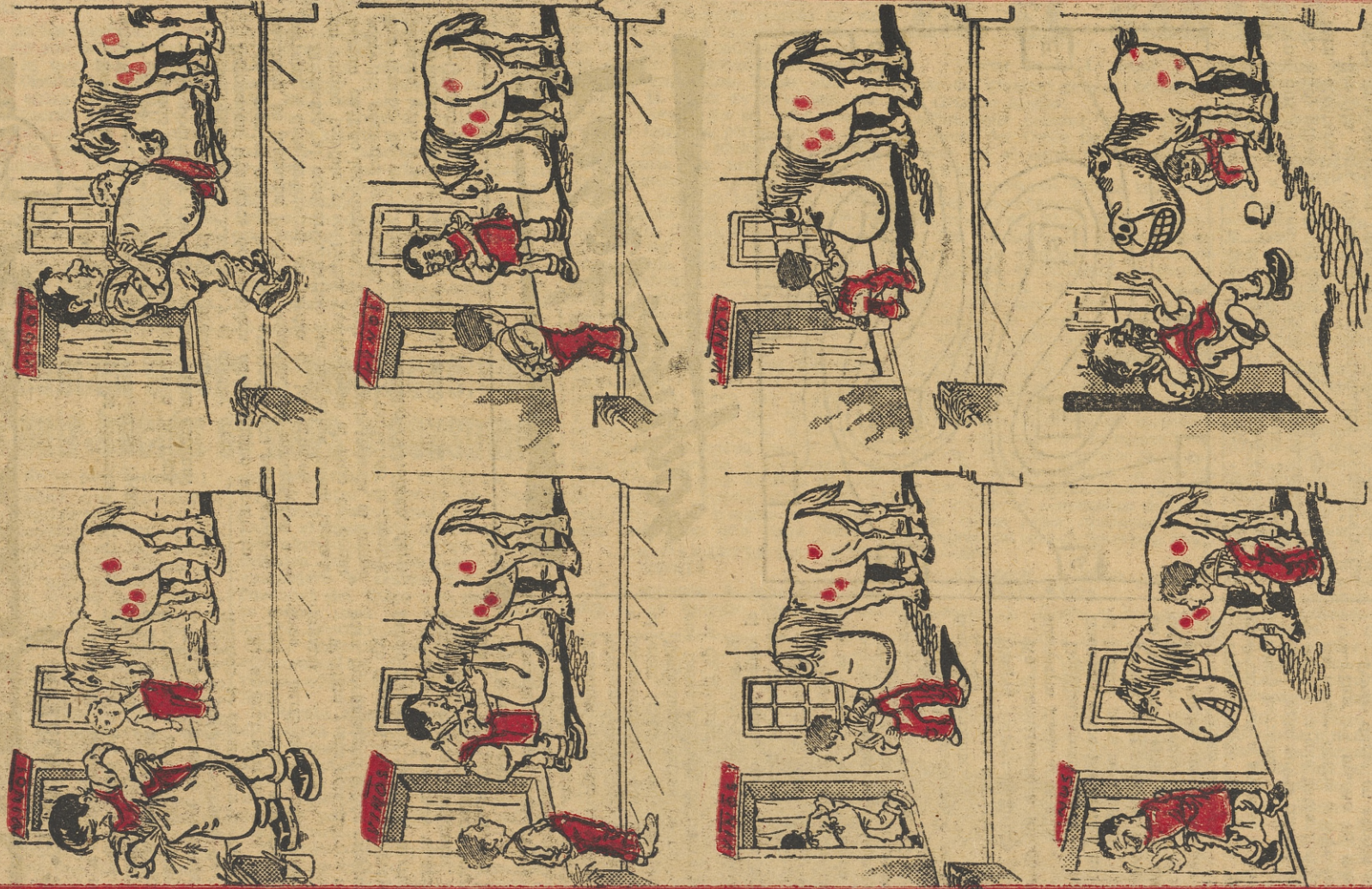


es a grito pelado como ha-  
be algunas décadas de  
tiempo. La buena mujer  
que vende gallos y galli-  
nas, silenciosa, asoma su  
cara en las casas de sus  
patrocinarias, y a media  
voz, indaga si desean que  
darse con algún animalito  
de los que lleva.



En la noche de San Sil-  
vestre, hoy 31, último día  
del año, es muy corriente  
a costumbre de comer las  
doce uvas de la felicidad,  
cuando los relojes marcan  
las doce horas, es decir,  
las veinticuatro, o sea me-  
dianoche. En casi todos  
los hogares se celebra es-  
ta tradición, que sirve de  
alegría y gozo entre los  
venidos. El nuevo año, se  
recibe siempre degus-  
tando las doce uvas de la  
fuerza.

**EL ARTE BIEN PRESENTADO - LE DA UN SUSTO AL MÁS PINTADO**

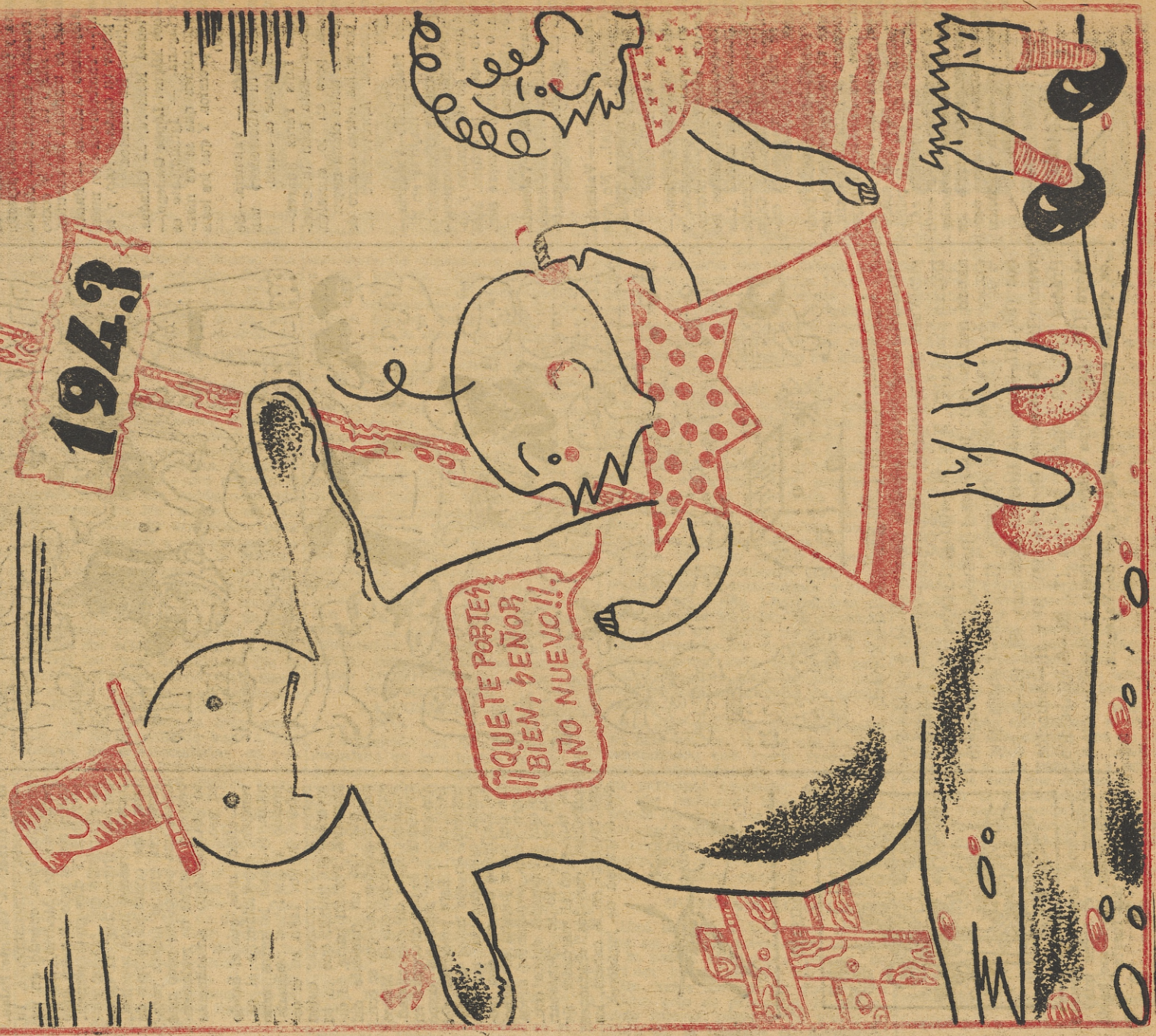


El pequeño Koki, aprovechando un descuido del señor Nélio, el tabernero, y como él es un artista, pinta en el morral del caballo una cara tan horrorosa, que tira de espaldas al buen hombre.

**EL DIFUQUE**  
Suplemento infantil de  
**Jornada**  
DIARIO DE LA VALLADOLID

AÑO II - VALENCIA 31 DE DICIEMBRE de 1942 - N.º 58

**1943**



Los amigos de EL PEQUE

AL HABLAR CON VOZOTRÓFOS

Armando Sáez. — Ganete de las Fuentes. — Recibida tu carta y te remitimos el premio. Leocadio Chornet. — Castellan. — Llegó tu foto, y como deseas, se mandan los cuentos. Alejandro Guillén. — Panit-pasa. — También obra en nuestro poder tu carta y foto, y te remitimos los cuentos. Piedad Konarvo. — Celadas. — José Miguel López Gallego. — Cartagena. — Igualmente os comunicamos que se os mandan los premios y que los leáis a gusto.

F. Zapater. — Valencia. — Se publicará tu «Corredora» tan pronto le toque el turno. Juan Luis Pérez Suárez. — Valencia. — Está bien tu cronograma, pero en lo sucesivo, hazlo con tinta china negra sin poner las letras dentro de los cuadros. Aprovecharé tus dibujos.

José Margaleff. — Valencia. — Ya veo que te inspiras en dibujos de postales o cuadros de aquarelas. Te recomiendo que huyas de tal camino y dibujes lo que se te ocurra. Más bien o más mal, siempre será bueno. ¿Estáramos?...

Manuel Morillas. — Valencia. — Se publicarán tus aviones. Eres un experto en esta materia. Finita Martínez. — Valencia. — ¡Caramba, Finita!... No eres tú nadie mandándonos dibujos. Menos mal que sabes hacerlos muy bien. Lotha Casanova. — Valencia. — Tu «paquer» de trabajos, y otros de Madrid y Antonio, me asustaron. ¿Tú sabes los que pusiste en el sobre? Los he comido, pero no terminé porque me dio mareo. Otra vez se más parca en la entrega.

J. Palop. — Valencia. — Todo lo que tú quieras, pero no me convences. Y remitido en el mar, que no solo tus dibujos tienen semejanza con los de Walt Disney, sino que aparecen gemelos de los que publica Annel en la revista «Algo», de Barcelona, y que eran a base de hormigas, caracoles y otros animales como los que tú dibujas. Si quieres con veniente, repasa la colección de dicha publicación.

el Peque

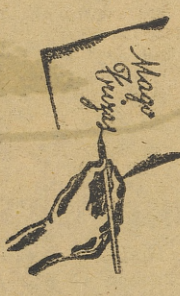


1.—Aguistin Montoro (13), Sagunto. 2.—Nievesin Guereiro (9). 3.—Manuel Navarro Gorritz (9). 4. 8 y 12.—Pepito Yanó (9). 5.—Rafael Negro Pastor (10). 6 y 7.—Elena Domenechell (12). 9 y 13.—Rafael Perales (9). 10.—Fernando Guillot (10). 11.—Rafael Bañús (11). 14.—Jaquín Llopis (8). 15.—Vicente Olivares (12). 16.—Concha Muñoz (10). 17.—Antonio Herrero Domingo (8). 18.—A. Sarrano (12). 19.—Vicente Grossó (12). 20 y 21.—Asunción Pradas (12). 22.—Rafael Badenes (7). 23.—S. Gabaldón Moyá (10). Las cifras entre paréntesis, indican la edad, que que se especifica según, son de Valencia.

¿QUE QUIERES SABER?

Desearia saber quien inventó el fútbol. — Vicente Palan. — Valencia. — Castanarite, tu pregunta llega cuando en un periódico de Madrid leemos quien fue el que primero jugó al fútbol. Y dices quien corrigió el artículo que fue un emperador chino, Chum-Ti, quien para distraerse, hace muchos años organizó equipos de jugadores que le daban patadas a una pelota un poco más pequeña que las de reglamento balompiédico actualmente en uso.

Y añade más, que el bando vencedor, especialmente el capitán, recibían salarios como premio a su labor realizada. Ahora, lo que falta en el comentario es concretar quien inventó el fútbol, que es tu pregunta. Por mi parte, te diré que fue un parentesco del magnífico ejemplo que se conserva disecado en el Museo Paleontológico de esta ciudad. El nombre lo desconocemos en absoluto; era algo así como ¡Achiss...! Este precursor del hombre, en sus ratos de holganza, que eran la mayoría de las horas del día, con finitos del coco jugaba al fútbol entre otras semejanzas suyas. Lo que en aquella época ocurría es que, no se apuntaban los tantos en el marcador. Se contaban por los chichones que recibían en la cabeza, los que actuaban de jugadores.



OPTIMISMO



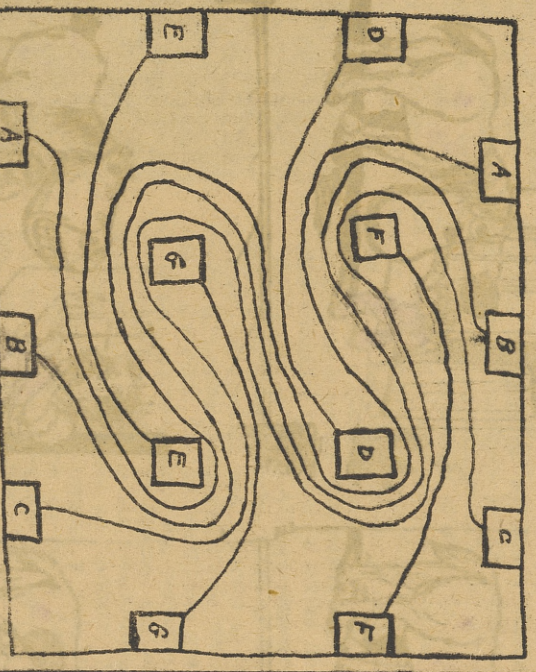
—¿Tiene usted el descaro de decir que es culpa mía? —Sí, señor. Usted me habló en su tono tan fuerte.

La diestra blanca

NOVELA DE E. SÁLGARI

(Continuación) —Este animal se ha puesto a tiro y nos presenta la frente. —¡Y los otros?—preguntó el doctor. —Cuando oigan los disparos, se volarán a la fuga. —¿No podría ser que nos cayesen todos encima? —¡Qué! Escaparán. ¿Estás pronto? —Sí.—respondieron Kambusi y el doctor. Resonaron tres tiros de carabina en el mismo momento. Los elefantes que se hallaban, asustados con aquellas detonaciones, se lanzaron fuera del estancque, que atravesaron a la carrera, y desaparecieron en medio de los árboles. El macho, al contrario, herido por las balas, había lanzado un rugido terrible y se había vuelto hacia el lado de donde habían partido los disparos. Viendo que todavía el humo sobre los céspedes se precipitaba hacia allí levantando la trompa. Era temible de ver. Corría como un caballo desbocado, deteniéndose todo a su paso. —¡Huyamos!

Patate tiempos



Este rectángulo representa una gran extensión de terreno. Los cuadrantes, son campos cultivados y hay 14. Permanecen a siete labradores, y cada uno de ellos tiene dos campos; los que tienen la misma letra, es decir, uno, posee los de la letra A. otro, los de la B, etcétera. Resulta que todos están enemistados y quieren hacerse una carretera para ir de un campo a otro sin que ninguna carretera cruce la suya respectiva. ¿Qué trazado de líneas creó el ingeniero que hizo el plano? ¿Lo averiguaréis vosotros, peñueños? R. MELCHOR. — Valencia.

Los tres habían echado a correr por un medio del bosque, pero el elefante, que no debía hallarse herido de gravedad, les había visto y se había lanzado en pos de sus huellas con el ímpetu de una bomba. Ningún árbol resistía a aquella masa enorme. Sólo un baobab hubiera podido detenerle. William, temiendo ser alcanzado, había vuelto a cargar el fusil, y ocultándose detrás de un árbol hizo fuego nuevamente, tocando al gigante en medio de la frente. El animal pareció más sorprendido que desconcertado de aquel nuevo salido. Sacudido las largas orejas moviendo la cabeza y lanzó un berrido semejante al de un grueso cañón de guerra. William y sus compañeros aprovecharon aquel corto respiro para buscar algún sólido resguardando contra el ímpetu del animal. No tardó el elefante en emprender de nuevo la carrera lanzando rugidos y terribles berridos. Corría cada vez más velozmente, hundiéndose la mullida de ventura, decidido a vengarse. William había llegado entretanto delante de un enorme baobab, en el cual se habían devorado ya sus compañeros. —¡Trepad!—gritó. Kambusi cogió al doctor y lo levantó hasta la primera rama y después se encaramó a su vez, pero al hacerlo se vio obligado a abandonar la carabina. También el doctor había dejado la suya en el suelo. William viendo que el elefante continuaba su loca carrera y comprendiendo que no le daría tiempo a encaramarse en el árbol, trató de detenerlo con una tercera bala. Escorridose detrás de un árbol vecino, apuntó la carabina que había cargado de nuevo y tiro contra el coloso a diez pasos de distancia. El gigantesco elefante herido bajo las fauces se detuvo con el dolor agudo que había sentido al ser herido, y pareció como presa de terror. —¡Pronto, señor!—gritó Kambusi alargándole la mano. William, de un salto, se plantó en la primera rama, pero con la grisa, le cayó también la carabina. —¡Señor estamos sin armas!—gritó el negro, espantado. William estaba por dejarse caer al suelo para recoger las armas cuando vio que el elefante, de hacerlo, le habría aplastado. De un segundo salto se agarró a otra rama, encaramándose rápidamente. Un momento después el elefante se hallaba bajo el baobab y rompía impetuosamente las ramas con el tronco. No encontrando a los enemigos, pasó de largo y se detuvo cincuenta pasos más allá. Después volvió atrás y advirtiendo que los cazadores se hallaban entre las ramas del inmenso árbol, se apoyó contra el tronco para derribarlo. Patata inútil. Aquel árbol tenía un tronco tan grueso que no hubieran sido capaces de abrazarlo veinte hombres formados en círculo. Hubiéranse requerido diez elefantes para desgajarlo, y tal vez no hubieran bastado. Reconociendo por fin la inutilidad de sus esfuerzos, el pañueño decidió que se situase a cincuenta pasos del árbol, lanzando terribles berridos. El elefante, al ver que William había recibido en las fauces debía ser mortal. La sangre corría a borbotones por su espalda piel. —¿Tardará mucho en morir?—preguntó el doctor. —Puede durar su agonía algunas horas.—respondió William. —¡Honra, perspectiva! Si pudiéramos recibir vuestras carabinas. —No lo intentaré, señor.—exclamó Kambusi, al ver que William miraba con ojos ardientes las armas.— El elefante me nos pierde de vista. (Continuará)

# FALLAS INFANTILES



La Comisión de la Falla infantil de la calle del Dr. Romero y Don Juan de Austria, es la siguiente: Fallero mayor, José Antonio Navarro; presidente, José Bucho; vice, Manuel Carrasco; secretario, José Luis Villar; vice, Antonio Sanz del Río; contador, Antonio Sanfélix; teso- rero, Vicente Navarro; jefe de festejos, José Donat; ar- civero, M. Muñoz; vocales, Juan Barceló, Antonio San Juan y Justo González



Comisión de la Falla infantil de la calle 162 del Plano y adyacentes: Presidente, Vicente Pérez secretario, Ramón Boronai; vice, José Quesada; tesoro, Francisco Morell; contable, Salvador Caballes; vocales, Pepito Gil- meno y Juan Lico, Belleza fallero, Lolita Uclés; damas y de honor, Nati Genovés y Carmen Falco



Son doce los meses del año y, como sabéis, son enero, fe- brero, marzo, abril, mayo, ju- nio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciem- bre. Antiguamente, a cada uno se le representaba con un sig- no, como uno de los grabados indica, y además era com- puesto por doce constelacio- nes: Aries, Taurus, Gemini, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Es- corpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis, y que estas, en Astronomía, son el Zodiaco, que es una zona o faja celeste de 16 a 18 grados de anchura, por cuyo centro pasa la eclip- tica, y que el sol recorre en su curso anual aparente. Aries significa cordero, el sol en este mes recorre aparente- mente al comenzar la prima- vera; Taurus, Toro, esta cons- telación está un poco al orien- te; Géminis, Hermanos gemé- los, último tercio de la prima- vera; Cancer, comienzo del es- tío; Leo, León, mitad del es- tío; Virgo, Virgen, el sol recorre el último tercio del vera- no; Libra, Libra, comienzo del otoño; Escorpio, Alacrán, Es- corpio, mitad del otoño; Sa- gitario, Saetero, último tercio del otoño; Capricornio, Cabra, comienzo del invierno; Acu- rio, mitad del invierno, y Pis- cis, Peces, el sol recorre ape- nas el final del inver- no. Con lo que aquí queda es- crito, si os lo aprendéis, ya es- táis en situación de dar una lección a vuestros amiguitos.

## La leyenda del lagarto

(Viene de la pág. central) monstruoso saurio, fué penen- sando rápido, espumajean- te, lanzando fieros rugidos y dan- do terribles colicazos, en las demás celdas de los siete u ocho frailes amigos de Fray Vicente. El espanto y el pán- ico dominó a los frailes, que, locos de miedo, huían por los claustros, mientras el temero- so animal, ensangrentadas las fauces, llameantes los ojos, se enseñoreaba del convento, an- zaba inauditos rugidos. Entonces ocurrió una cosa sublime. Mientras los aterro- rizados monjes se apinhaban y acurrucaban contra las arca- turas del claustro, haciendo por ocultarse, el anciano prior, revestido de pontifical, en la mano el santo hisopo, sva- zo solo, impavido, resucito, por el jardín, cara a cara de la fiera, diciendo, mientras traza- ba, en el aire cruces de agua bendita: «Yo te conjuro, espí- ritu maldito; yo te conjuro, es- tudenmiado monstruo. Y no habia pronunciado tres veces la palabra anathema, cuando el calmán quedó muerto. In- móvil, cual si de piedra fuese. Acercáronsele, aún temblo- rosos y jadeantes, los monjes, y por mandato del prior le clavaron, como clavaron los chi- cos a un murciélago, en la pared del pórtico. Y allí está para escarmiento de los espí- ritus malos.

En el próximo número publicaremos tres historie- tas:  
**EL TIGRE**  
**LOS DOS RIVALES**  
**Y EL HONGO**  
**CON PARAGUAS**  
 y un bello cuento fantásti- co titulado  
**EL ENCAJE**  
**MARAVILLOSO**  
 y muchos chistes y dibujos de colaboración infantil.

## Segunda encuesta infantil de «Jornada»

# ¿Qué quieres que te dejen los Reyes Magos?

Ya Gaspar, Melchor y Balta- sar han transpuesto distancias lejanas desde que parieron de Oriente, para venir a Valen- cia. Cinco días faltan para que sus majestuosas figuras hagan su entrada triunfal en esta ciudad, acompañados del numeroso séquito que les si- gue, y que está compuesto de más de un centenar de pajes, criados y 25 camellos carga- dos de bellos juguetes y go- lasinas que repararán entre todos los niños valencianos que no hayan sido malos du- rante el año.

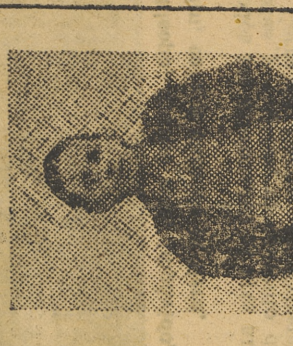
Sabed, amiguitos míos, que los Reyes Magos todo lo sa- ben, y son tan bondadosos y comprensivos, que su proce- sional magnanimidad alcanza por igual a todos aquellos ni- ños que se acogen bajo sus mantos de armiño.

En esta ocasión quiere JOR- NADA, al dar publicidad a es- ta 2ª Encuesta Infantil, ser- vir de vehículo para que al- gunos de vuestros descos (ca- so de ser factibles), les lle- guen a su conocimiento para

Una celta de construcción y un estuche con un compás y todos sus arreglos es lo que pide Tomasito de la Asunción Arús, que ha escrito su deseo, pero no remitió la foto para publicarla



Mi gusto sería que me dejaran una muñeca o una coctilla de gas, pues me gusta mucho esta juguete



Quiero que los Reyes Magos me dejen una linterna y una caja de pinturas Francisco de la Asunción Ruz 13 años.—Valencia

## A S. S. M. M. los Reyes Magos de Oriente

..... de .....  
 (nombre)  
 años, que vive en ..... núm. ....  
 (domicilio)  
 de rodillas y respetuosamente, quier que intercedan para que el día de Reyes, le dejen como presente

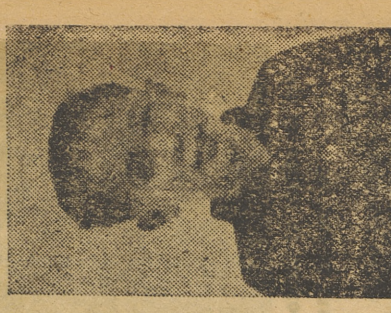
A los reales pies de VV. MM.  
 Valencia, ..... de enero de 1943.  
 (firma)

Poedata.—Junto a los zapatos, no olvidaré poner hierba, paja y algarrobas para los camellos.

Llenad con letra bien clara el buzón especial, donde reci- ben la correspondencia los Reyes Magos. Tened un poco de paciencia, y esperad a re- cibir el regalo que solicitáis



Rosita Lacruz, de 11 años, nos dice en secreto que como le gusta el ciclismo, le gustar- ta le regalasen una bicie- cleta



Armando Sáez, de 13 años, domiciliado en Cadete de las Fuentes, quisiera la colección de cuentos de Andersen o Grimm. ¡Como le gusta tan- to leer!

## A S. S. M. M. los Reyes Magos de Oriente

..... de .....  
 (nombre)  
 años, que vive en ..... núm. ....  
 (domicilio)  
 de rodillas y respetuosamente, quier que intercedan para que el día de Reyes, le dejen como presente

A los reales pies de VV. MM.  
 Valencia, ..... de enero de 1943.  
 (firma)

Poedata.—Junto a los zapatos, no olvidaré poner hierba, paja y algarrobas para los camellos.

Llenad con letra bien clara el buzón especial, donde reci- ben la correspondencia los Reyes Magos. Tened un poco de paciencia, y esperad a re- cibir el regalo que solicitáis

que se convirtan en realida- des.  
 A continuación insertamos varias de las contestaciones recibidas de algunos colabo- radores asiduos de este Su- plemento, advirtiéndolo que fueron muy pocos, y éstos al azar, a quienes dirigimos la pregunta:

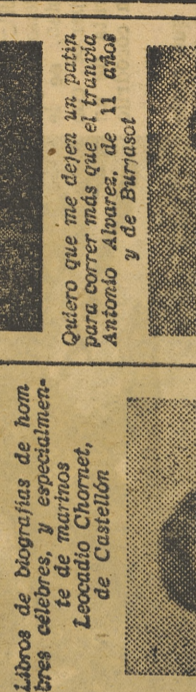
Quiero que los Reyes Magos me dejen una linterna y una caja de pinturas Francisco de la Asunción Ruz 13 años.—Valencia



Quiero que me dejen un patin para correr más que el tranvía Antonio Alvaréz, de 11 años y de Burjassot



Libros de biografías de hom- bres célebres, y espectámen- to de marinos Leonardo Chornet, de Castellón



Como aficionado al deporte del fútbol, desearía, ya que es de mi gusto, que me ce- laran los Reyes un balón para ser con otros amiguitos, campeón de campeones 13 años.—Valencia

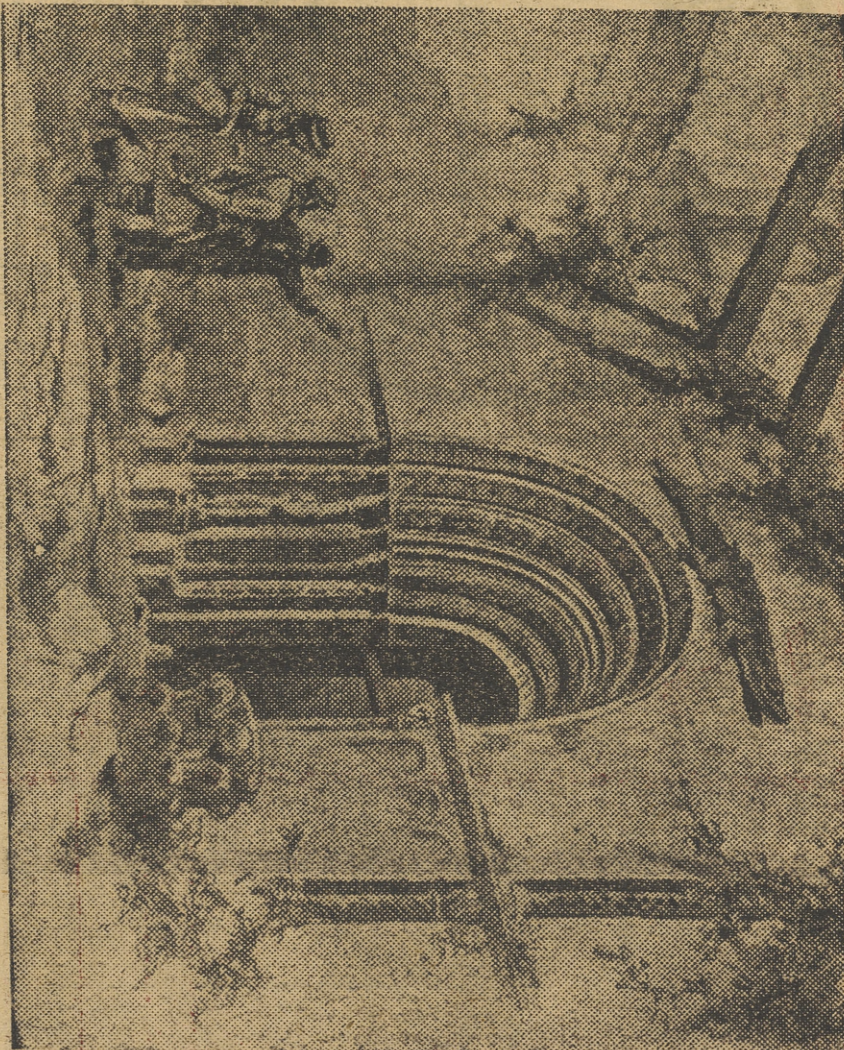


...en la mano el santo hisopo, avanzó solo, impávido, resuelto, por el jardín, cara a cara de la tierra.

# LA LEYENDA DEL LAGARTO

mortificaciones y penitencias crueles que se imponía diariamente. El olor de su santidad se extendía por toda Extremadura y aun llegaba a los reinos de Castilla y de Portugal. Muy grande era también la fama de su sabiduría. Decíase que de Francia y de Italia y hasta de las tierras de hereses interiores habían venido los doctores más sabios en punto a Teología y otras ciencias eclesiásticas para conferir y disputar con Fray Vicente, y que todos ellos habían salido pasmados de la inagotable erudición y buen razonamiento del famoso Padre. Contábase que en cierta ocasión, un gran señor francés, tachado de hugonote, vino a Villafraanca de los Barros, se guido de lujosísimo cortejo de sumilleres, edecanos y lacayos y le vado en magnífica litera, incrustada de oro, porque el buen señor estaba tan obeso, que no podía resistir la fatiga del cabalgar. Él casi andar a pie. Corrió la voz de que a aquel hombre le dominaba la gula, y es lo cierto que fuesen él o todos los de su seguito los glotonos, su paso aclaró considerablemente los nutridos gallineros de Villafraanca de Barros. Veronte tr en litera hasta el convento, en trar trabajosamente en él, apoyado en un recodo, tres palabras de cámara brevísimas; al pobre señor, como las padas rojas le colgaban sobre el pecho, como las carniculias de un pavo, y por detrás del pettoro le sobresalía media cuarta por cima de la gorgetra. ¡Cual no sería la elocuencia de Fray Vicente! Manés, que al salir de una consulta teológica con él, la cual duró calorosa hora, el gordísimo señor hugonote, había perdido su grasa, toda la ropa le venía ancha y saltaba de gozo y de ligereza, y se le vendió como un chiquillo, recorrió el ámbito de la celda, notándose en el rostro un reflejo plateado y brillante y verano, pasaba también el día entero en la iglesia andando de rodillas y haciendo extremadas genuflexiones, ante cada una de las sol, el Reverendo Padre Prior sintió nublarse el ánimo, a causa de las murmuraciones que hasta él llegaban con respecto al fraile Vicente. Y estas sospechas crecieron al notar que hasta él llegaba una carta de Manés vivía un lagarto, al cual consagraba el Padre todo su culto y atención. Era un animalito gracioso, verde, con ramalazos negros a lo largo del lado y atención. Decían algunos legos del convento, que en tanto el P. Vicente estaba contemplando al lagarto, el lagarto hacia lo mismo, tan embobado y abismado, que por delante de él se parecían los gusanillos y los moscardones albergados en un jaramin que orlaba la ventana, y el lagarto, quieto como un cadáver. No comían ni el lagarto ni su protector y amigo; era indudable; no comían y cada vez estaban más maulleros. Los novicios decían que Fray Vicente se nutría de rayos de sol y de luna. Una de estas habladurías llegó a oídos del Prior, y bastó para que sus sospechas se convirtieran en convicciones seguras. Era indudable que el P. Manés, llevado de sus raras penitencias y mortificaciones, había incurrido en el detestable error de los maniquesos, del que en España quedaron rales bondas y no muertas del todo desde los tiempos del activo herejeara Prisciliano.

Esta persuasión llevó de abrumadora melancolía el ánimo del Padre Prior, pero fuerte en su fe, no vaciló ni un momento y se decidió a proceder con la energía requerida del caso. Reunió en cabildo secreto a todos los frailes de su congregación y hallábase el P. Vicente, como de costumbre, absorto en la contemplación del sol una tarde abrasadora de julio, cuando el lagarto, que también miraba al sol, comenzó a subirla y prodigiosamente a crecer, a crecer, hasta ser como un perro, y luego, hasta ser como un camión de horrorosa catadura. Vicente Manés vio cómo la espantosa tierra contra él se revolvía, y le fascinaba con sus ojos terribles y le clavaba las garras y en fin, le hincaba en el cuello ambas hileras de dientes. El cadáver, trémulo y cálido aún, del fraile, quedó en la celda, y zafándose de ella el



... Y por mandato del Prior, le clavaron en la pared del pórtico.



...El lagarto hacia lo mismo, tan embobado y abismado, que por delante de él se parecían los gusanillos y los moscardones...

Conocidísimo es de todos los aficionados al arte arquitectónico y de los más curiosos turistas y viajeros, el convento de San Miguel de los Angeles, en tierra de Barros, en Extremadura. No existe en España muestra más bella del estilo labio-bizantino, más vulgarmente conocido por románico. El abside de la iglesia y su portada lateral, a la que se llega pasando un atrio que resguarda un muro, coronado por doble fila de leones, harpias y bichos fantásticos, son, según doctísimos diccionarios académicos, de lo mejor que se hizo en el siglo XI. Pasado el pórtico, no se entra directamente en la iglesia, cual suele suceder en otros templos, sino en un portadón o zaguan con las paredes encajadas del bellísimo arco escorzano que da paso al interior de la basílica. Sobre este arco, de hondo y complicado intradós, que parece ir sumergido en tierra como boca de mina, vienen los curiosos reparar en la forma negra de un objeto vago, viejísimo allí, al escudero, y al subir por ella y ver de cerca el objeto, se convence de que es la piel de un enorme caimán de la especie *Alligator latipes*, de Cuvier; es decir, no un caimán diseado y relleno de paja, sino amojamado, reseco o cejal. Acercándose bien, se ven los dientes de abajo encajados en la mandíbula superior, con lo cual, qui en sepa algo de Zoología, se percata se trata de un caimán americano de Florida o de Luisiana y no de un cocodrilo egipcio.

Si al visitante acompaña cierto sabio arqueólogo, que suele andar por aquellas tierras hambriento de cazar incultos turistas a quienes hacer víctimas de su ciencia, no dejará de decir que aquel caimán fué enviado como presente gratulatorio al convento de franciscanos por uno de los acompañantes del Adelantado Hernando de Soto, si es que no fué por el Adelantado mismo, desde las orillas del río que los indios llamaron *Meschipeché* y hoy de nominamos *Mississippi*. Pero si el viajero es hombre de escasos conocimientos culturales, quedará cautivado por una leyenda muy curiosa que refieren las viejas y los pastores de la contornada.

Y esta historia, es como sigue:  
Allá, hace muchos años, mucho después de la guerra contra los moros, pero mucho antes de la guerra contra los santos, hubo en el convento de San Miguel de los Angeles un santísimo fraile valenciano, llamado Fray Vicente Manés, famoso por sus

(Para a la 4.ª página)